

¿Dónde hay un teléfono?

- MIGUEL: En recepción hay uno. Pregunte allí.
- SOL: ¿Me dejarán usarlo?
- MIGUEL: Claro que sí. Me paga ahora a mi y luego llama en recepción.
- SOL: (saca de su bolso un par de euros y se los da a Miguel) Mis hijos me han abandonado aquí. Tengo que llamarlos.

Miguel y Emilio siguen su camino mientras que Sol va hacia la recepción.

- EMILIO: ¿La dejarán llamar?
- MIGUEL: Je, je... Nunca llama. Cuando llegue a recepción ya no se acordará de a que ha ido. Se pasa el día yendo y viniendo.

El salón es un amplio espacio acristalado lleno de mesitas y sillones. La escena es la misma que en la sala de la televisión. Una veintena de ancianos duermen sentados.

- MIGUEL: Básicamente, el salón es como la sala de televisión pero sin tele.
- EMILIO: ¿No hay nadie despierto en la residencia?
- MIGUEL: (mirando alrededor) Pues... Ah, sí. Ven.

La escena cambia, estamos en los Cárpatos. Es un atardecer rojizo. El Orient Express cruza un puente elevado. En un compartimiento está sentada una elegante mujer que contempla por la ventanilla pasar veloz el paisaje. Entonces entran en el vagón dos ancianos, Emilio y Miguel.

- MIGUEL: Esta es la señora Rosario. Buenas tardes, señora Rosario
- ROSARIO: ¿Ustedes también van a Estambul?
- MIGUEL: No, señora Rosario.

La señora Rosario vuelve a fijar la vista en la ventanilla.

- MIGUEL: La señora Rosario se pasa el día mirando por la ventana.

La escena vuelve a cambiar y vemos la realidad. La señora Rosario es una anciana pequeñita que está sentada en una silla de ruedas.

- MIGUEL: Cree que viaja en el Orient Express camino a Estambul para reunirse con su marido. Espérame un momento aquí.

Se acerca a Rosario y le habla en voz baja.

- MIGUEL: Soy el revisor, señora Rosario.

Rosario abre el bolso y le da unas monedas a Miguel. Este se las guarda disimuladamente en el bolsillo y vuelve junto a Emilio.

- MIGUEL: Vamos, te enseñare la biblioteca.
- EMILIO: La biblioteca es también una sala con gente durmiendo ¿no?
- MIGUEL: ¿Ya te la han enseñado?
- EMILIO: No. Me lo imagino.
- MIGUEL: Sí, es verdad no vale la pena verla.

Emilio ve una escalera siniestra que se abre al final de un oscuro pasillo.

- EMILIO: ¿Y esa escalera a dónde va?
- MIGUEL: ¿Esa escalera? Bueno, verás... Como te decía, la residencia tiene dos plantas. La de los válidos que es en la que nosotros estamos y en el piso superior está la de los asistidos.
- EMILIO: ¿Los asistidos?

MIGUEL: Allí arriba van a parar los que no pueden ya valerse por si mismos. Los que han perdido la razón. Esquizofrenias, Alzheimer... Aquello es como un cuadro del Bosco. Un infierno. No se por qué los mantienen vivos. Prefiero morir a acabar ahí arriba. Es mejor que no te lo enseñe, me deprime subir. Emilio mira atento la escalera mientras habla Miguel...